

La Casa de Bernarda Alba, Federico García Lorca (1898-1936), 1936

La Casa de Bernarda Alba muestra la vida en una casa donde se vive bajo el mando de Bernarda Alba, una mujer dominante que vive con su madre y sus cinco hijas. Tras la muerte de su segundo marido, Bernarda impone un luto de ocho años, prohibiendo a sus hijas que salgan de casa. Angustias, hija del primer marido, heredó una fortuna de su padre y atrae a un pretendiente, Pepe el Romano. Pero Adela, la hermana menor, se enamora del joven y quiere huir con él.

Los personajes son Bernarda (60 años), su madre (80 años) y sus cinco hijas : Angustias (39 años), Magdalena (30 años), Amelia (27 años), Martirio (24 años), Adela (20 años). La Poncia es una criada de 60 años.

Fragmento del Acto I

MARTIRIO.- ¿Y Adela?

MAGDALENA.- ¡Ah! Se ha puesto el traje verde que se hizo para estrenar el día de su cumpleaños, se ha ido al corral, y ha comenzado a voces: «¡Gallinas! ¡Gallinas, miradme!». ¡Me he tenido que reír!

AMELIA.- ¡Si la hubiera visto madre!

MAGDALENA.- ¡Pobrecilla! Es la más joven de nosotras y tiene ilusión. Daría algo por verla feliz.

(...)

(Sale ADELA.)

AMELIA.- ¡Si te ve nuestra madre te arrastra del pelo!

ADELA.- Tenía mucha ilusión con el vestido. Pensaba ponérmelo el día que vamos a comer sandías a la noria. No hubiera habido otro igual.

MARTIRIO.- Es un vestido precioso.

ADELA.- Y que me está muy bien. Es lo mejor que ha cortado Magdalena.

(...)

MARTIRIO.- Lo que puedes hacer es teñirlo de negro.

MAGDALENA.- Lo mejor que puedes hacer es regalárselo a Angustias para la boda con Pepe el Romano.

ADELA.- *(Con emoción contenida.)* Pero Pepe el Romano...

AMELIA.- ¿No lo has oído decir?

ADELA.- No.

MAGDALENA.- ¡Pues ya lo sabes!

ADELA.- ¡Pero si no puede ser!

MAGDALENA.- ¡El dinero lo puede todo!

ADELA.- ¿Por eso ha salido detrás del duelo y estuvo mirando por el portón? *(Pausa.)* Y ese hombre es capaz de...

MAGDALENA.- Es capaz de todo.

(Pausa.)

MARTIRIO.- ¿Qué piensas, Adela?

ADELA.- Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.

MAGDALENA.- Ya te acostumbrarás.

ADELA.- *(Rompiendo a llorar con ira.)* No me acostumbraré. Yo no puedo estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras; no quiero perder mi blancura en estas habitaciones; mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle. ¡Yo quiero salir!

Fragmento del ACTO III

Adela tiene una relación secreta con Pepe el Romano. Ha salido de la casa por la noche para encontrarse con él. Cuando vuelve, Martirio ha comprendido la situación.

ADELA.- Pepe el Romano es mío. (...) Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.

MARTIRIO.- ¡Calla!

ADELA.- Sí. Sí. (En voz baja.) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias, ya no me importa, pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.

MARTIRIO.- Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo. (...)

(Se oye un silbido y ADELA corre a la puerta, pero MARTIRIO se le pone delante.)

MARTIRIO.- ¿Dónde vas?

ADELA.- ¡Quítate de la puerta!

MARTIRIO.- ¡Pasa si puedes!

ADELA.- ¡Aparta! *(Lucha.)*

MARTIRIO.- *(A voces.)* ¡Madre, madre!

(Aparece BERNARDA. Sale en enaguas, con un mantón negro.)

BERNARDA.- Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO.- *(Señalando a ADELA.)* ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

BERNARDA.- ¡Ésa es la cama de las mal nacidas! *(Se dirige furiosa hacia ADELA.)*

ADELA.- *(Haciéndole frente.)* ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! *(ADELA arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos.)* Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe.

MAGDALENA.- *(Saliendo.)* ¡Adela!

(Salen LA PONCIA y ANGUSTIAS.)

ADELA.- Yo soy su mujer. *(A ANGUSTIAS.)* Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

ANGUSTIAS.- ¡Dios mío!

BERNARDA.- ¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? *(Sale corriendo.)*

(Sale detrás MARTIRIO. Aparece AMELIA por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared.)

ADELA.- ¡Nadie podrá conmigo! *(Va a salir.)*

ANGUSTIAS.- *(Sujetándola.)* De aquí no sales con tu cuerpo en triunfo. ¡Ladrona! ¡Deshonra de nuestra casa!

MAGDALENA.- ¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(Suena un disparo.)

BERNARDA.- *(Entrando.)* Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO.- *(Entrando.)* Se acabó Pepe el Romano.

ADELA.- ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! *(Sale corriendo.)*